

H CR
056
R454-sc

LA GACETA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

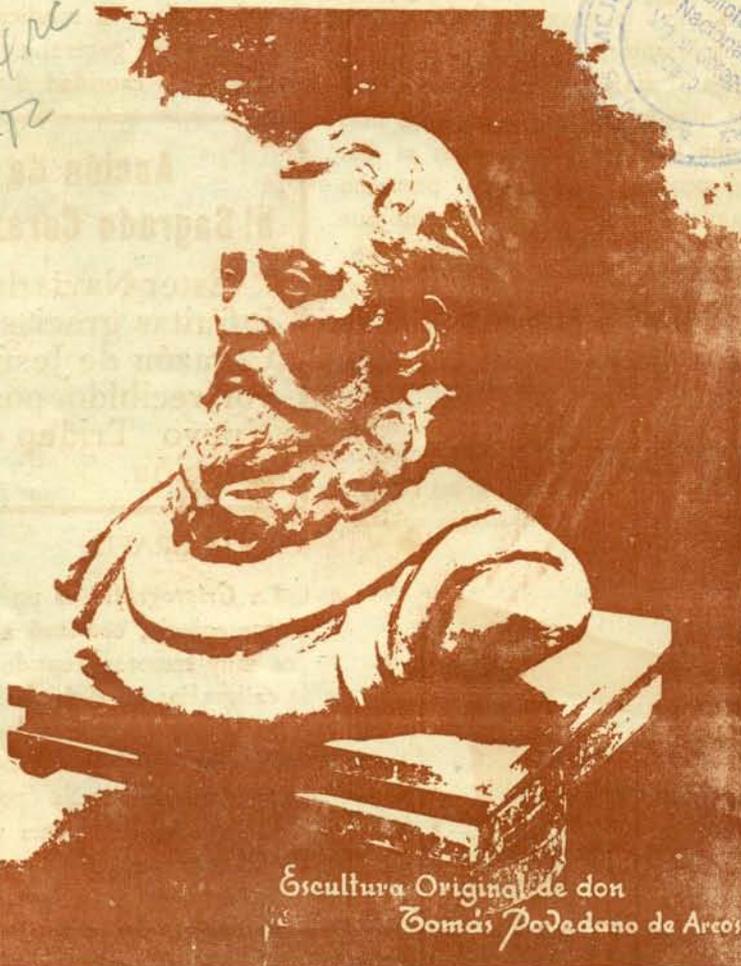
Año V

20 de Octubre de 1935

No. 219

Del Gran Adelantado y Gran Español dijo en 1563 el franciscano fray Pedro de Betanzos a Felipe II, que en todas las Indias no había otro "más sin perjuicio y sin cargo de la Real Conciencia."

056
R454M
C. 72



Escultura Original de don Tomás Povedano de Arcos

Busto que será erigido frente a la Plaza del Santuario de Nuestra Señora de los Angeles en la Ciudad de Cartago

El Hígado no sólo enriquece la sangre sino nutre todo el cuerpo

Ya es conocimiento general que comiendo hígado con regularidad se reemplacen los glóbulos y el hierro que le faltan a la sangre.

La anemia perniciosa, que antes causaba tantas muertes hoy se detiene. Así como hoy es posible detener la diabetes con la insulina, se detiene con hígado fresco o extracto de hígado y de estómago de cerdo la anemia perniciosa. Emulzionando la fécula en las papas, azúcar, pan y otros alimentos harinosos la insulina permite al paciente comerlos en cantidad ordinaria, pero se ha encontrado que por más o menos que coma el anémico de otros alimentos, sólo el hígado le reconstruye la sangre. Otro punto importante es que no es necesario comer tres veces al día y en cada comida $\frac{1}{2}$ ó $\frac{1}{4}$ de libra de hígado; basta con un poco más de $\frac{1}{2}$ libra, que es unas 5 ó 6 onzas al día. Una cantidad pequeña hace tanto provecho como una grande. Naturalmente a medida que va mejorando la consistencia de la sangre, mejoran también otras condiciones en el cuerpo; por ejemplo, los riñones separan los residuos de las sustancias útiles al cuerpo, que el intestino grueso no elimina como si fueran residuos, estando bien digeridas.

En sus estudios de la materia, el doctor S. I. Sherman, de Leningrado, Rusia y sus colegas

han observado que después de haber comido hígado por 3 meses, 100% de la grasa neutral se digiere y 57% se asimila, mientras que antes de comerlo se asimilaba sólo el 8%. Después de comer hígado aumentó de 30% á 60% la digestión y asimilación del tejido muscular o carne magra. La sangre misma podía hacer uso de más azúcar en todo el cuerpo.

El hígado ayuda también a mejorar los síntomas vertebrales o de alteraciones nerviosas, cojera y falta de dominio sobre los músculos.

Lo que no hay que olvidar, pues, es que el hígado, ya sea de ternera, cerdo, vaca o buey no sólo mejora la condición de la sangre sino es de provecho general a todo el cuerpo, y sólo una pequeña cantidad diaria es necesaria.

Acción de Gracia al Sagrado Corazón de Jesús

Ester Navia de Preciado da infinitas gracias al Sagrado Corazón de Jesús por un favor recibido por medio del Nuevo Triduo en toda Tribulación.

CRIPTOGRAFIA

La *Criptografía* es un arte de origen puramente egipcio, comenzó a practicarse en tiempos muy remotos, cuando aún era desconocida la caligrafía; proviene de las inscripciones enigmáticas que, representadas por diversas combinaciones cabalístico-artificiosas, acostumbraba a ponerse por aquella época sobre "monolitos" en las tumbas, dólmenes y criptas para perpetuar la memoria de los familiares fallecidos.

La escritura criptográfica llegó a alcanzar gran importancia entre los egipcios; muchas de esas lápidas inscriptivas, generalmente indecifrables, han podido apreciarse en las pirámides de Egipto. A la escritura criptográfica reemplazó la "hierática o sacerdotal", y a ésta, la "demótica o popular", hasta alcanzar la fácil y clarísima hoy en uso.



REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 20 de Octubre 1935

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Hacia el cine moral

Los Estados Unidos de Norte América ha sido la primera nación en dar un paso verdadero para protestar contra el Cine inmoral y ya todos sabemos de la admirable labor de la Legión de la Decencia establecida por los Católicos de Estados Unidos, los que formaron un bloque tan considerable para boicotear el cine inmoral., que los mismos productores de películas tuvieron que acatar las insinuaciones del Código de Decencia compuesto por el P. Lord, pues de lo contrario la salas de cine se hubieran visto vacías.

Pero hay que advertir que en Estados Unidos los católicos son de verdad, que atienden las órdenes de sus prelados y sacerdotes y además, son gente que sabe organizarse. Son pueblos preparados y conscientes y obedecen y respetan. Dichosos pueblos, pues recibirán el fruto de sus propios actos y no se verán arrastrados por la inconsciencia a una desmoralización que aterrorará cuando ya no habrá cómo remediarla.

...A imitación, de ellos y a invitación de sus prelados van numerosos países hacia la misma labor de saneamiento del cine. La liga de la decencia se establece por doquiera. En Bélgica "El Centro Católico de Acción Cinematográfica" dirigido por el canónigo Brohé, en Francia el "Oficio Internacional Católico del Cinema". En Italia "La Acción Católica Italiana" ha emprendido una verdadera campaña contra el cine inmoral y tiene su "Revista del Cinematógrafo". En Alemania los prelados siguen insistiendo contra el cine inmoral y organizándose para excluirlo cuanto se pueda. El Vicario Capitul de Berlín pronunció una hermosa alocución recomendando las organizaciones alemanas: "La voz del Cinema" de los católi-

cos alemanes y "La Liga Católica del Cinema".

El Nuncio Apostólico Monseñor Orsenigo en la recepción del presidente y miembros del Comité Católico Internacional del Cinema y otros muchos representantes del cinema católico, del país y extranjeros, presididos por el profesor Brohé y en presencia de los delegados de Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Francia, Austria, Checoslovaquia, Polonia y Lituania pronunció una hermosa alocución sobre la importancia de este asunto.

En España se ha trabajado mucho, hace algunos años trabaja una asociación en Bilbao, en América del Sur han seguido el buen ejemplo los países más adelantados que se preocupan por los problemas de moralidad pública.

Reconocido es de todos el valor de la influencia de la prensa, factor importantísimo para moralizar y desmoralizar. Así vemos que en todos los países del mundo la prensa católica la ha emprendido con éxito contra el cine inmoral. Lo que no pasa con la prensa no católica, la que suele mirar con indiferencia este importante factor de inmoralidad como es el cine. Pero como a la prensa no católica lo que le importa es su negocio y los anuncios cinematográficos les deja una fuerte suma, ellos se encargan de dar publicidad para que el éxito de las películas inmorales sea rotundo; y lo que es peor, anticipadamente las recomiendan como muy morales y aprobadas por la censura. Y no sólo publican sus anuncios sino clisés de pasajes de las películas tan inmorales y con explicaciones tan impúdicas que no se comprende cómo existen personas tan bajas para plantar en los periódicos semejantes de-

safueros.

Esos periódicos no comprenden su prestigio al anunciar tanta inmoralidad como buena y además han de saber que no todo el público que los lee está desmoralizado que hay una gran parte de hogares muy honorables que debieran respetar.

El "Observatorio Romano" escribe una página deleitosa, muy instructiva, informativa sin que sea indecorosa, de ella pueden aprender muchos periodistas.

El Santo Padre al hablar a los delegados de la Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica que le pidieron una audiencia, a pesar de que esta organización no tiene nada de católica, les habló con estas palabras, que son un grito de angustiosa alarma:

"El Papa quiere decirnos las gravísimas preocupaciones que le inspira el cinematógrafo sobre todo de algún tiempo a esta parte. En efecto, hace tiempo que el Soberano Pontífice recibe acerca de este punto las más completas informaciones de parte de Misioneros, Obispos, Arzobispos y Cardenales esparcidos por todo el mundo. Todas estas informaciones y todos estos relatos son unánimes en deplorar del modo más angustioso y alarmante los tristes efectos del cinematógrafo. La cuestión es de las más graves. En realidad afecta no sólo a los intereses religiosos, sino que envuelve continuos atentados a la moral cristiana y aun simplemente a la moral natural y humana".

Y luego añadía:

"Pero sería el FILM tan malo si la Prensa cinematográfica cumpliera resueltamente su deber? El Padre común de las almas os dirige esta pregunta con un corazón tan cargado de aprehensiones y angustias, que desearía por vuestro medio hacerla llegar a todos los interesados. El Santo Padre quisiera que vosotros fuéis para él como un micrófono que llevase a todos esta interrogación dolorosa y ansiosa"

Sabemos que en España los padres de familia se han preocupado tanto en este problema que se han interesado en reformar el cine desde la producción misma. "Revista Costarricense" constantemente ha combati-

do el cine inmoral, ya dando consejos, reproduciendo artículos científicos, críticas sobre el cine inmoral, y muchas veces se nos ha tildado de exageradas, se nos ha dicho que debiéramos ver las cosas más naturales y no ser tan maliciosas. Todas las personas que encontraban el cine moral, tenían ojos y no veían, y no se detenían a reflexionar en que eran personas grandes ya formadas y que ese cine no era para señoritas y menos para niños.

Muchas veces presenciamos películas que nos parecieron tan inmorales y otras personas no las encontraron. Y nos quedamos estupefactos. Y lo peor es que veíamos a esos padres llevar a sus hijas a esas películas, pero también después hemos visto las consecuencias de la desmoralización del cine.

Lo refinado de la inmoralidad del cine penetra en las almas más buenas y las desmoraliza y cuando la virtud está muy bien fundamentada en las niñas, esas películas inmorales dejan en el alma de ellas una impresión que poco a poco va ajando la virtud y al final concluyen por torcer su criterio y las más puras ya no encuentran inmoral lo que es verdaderamente inmoral. Y bajo una apariencia de indiferencia y de sencillez, aceptan lo inmoral como muy bueno y ni siquiera les ofende toda la inmoralidad del cinematógrafo. Y la obra diabólica se ha realizado.

Ahora si analizáramos este asunto bajo el aspecto piadoso es aún más terrible la responsabilidad ante Dios, de dejar voluntariamente desmoralizarse y enlodar el alma que es, hija de la divinidad.

En Costa Rica debiéramos preocuparnos por fundar una sociedad de señoras y caballeros para combatir el cine inmoral, una sociedad bien fuerte para que el Gobierno que es el llamado a impedir que las películas inmorales se exhiban tenga a qué atenerse y oiga la voz de los que verdaderamente se preocupan de la moralidad.

Los padres de familia ya saben que nuestra censura no dá ningún resultado, pues plio, y que la delicadeza de su conciencia no es tan sutil para echar de ver el refinamiento de la inmoralidad de las películas

inmorales.

Hasta últimamente, el Gobierno se ha preocupado un poco de este asunto, vistos los resultados palpados de la delincuencia infantil, y de los atentados contra la vida de personas honorables, y muchos otros que veremos cuya escuela de refinamiento la han aprendido en el cine.

Nos horrorizamos al observar a todos nuestros rapazuelos, son tipos de cine, sus fechorías y vivezas las han aprendido en el Cine.

Y si observamos todo lo inmoral de las costumbres sociales, el modernismo, los baños de ambos sexos, las desnudeces, los bailes modernistas, y todas esas costumbres libertinas de algunas de nuestras niñas, son todas tomadas del cine.

Y pensar que el Cine es uno de los inven-

tos más bellos, que pudo servir para instruir, para divertir, para moralizar. El Cine lo lleva a uno a todos los países del mundo, se conocen sus bellos panoramas, sus costumbres, su adelantos. Nada más bello que las revistas donde se ven las manibras navales, los concursos hípicas, atléticos, los ejercicios de las armadas, de aeroplanos etc. etc.

Un periódico extranjero hablaba del peligro que actualmente corren los países de Centro y Sud América, pues las películas inmorales que no pueden exhibirlas en Estados Unidos las enviarán a aquellos países que por su ignorancia no saben los resultados fatales de tales películas. Bien, estemos alerta, y defendámonos de las películas que llegarán, pues los productores de películas tratarán de no perder con lo que tienen hecho.

Conversando con el Señor Bustos de la Misión Pedagógica Chilena

Tuvimos el placer de conversar con este distinguido profesor chileno y mucho nos satisfizo saber que estamos muy de acuerdo en todas las deficiencias que encuentra en nuestra enseñanza. Gracias a Dios que ha venido un extranjero a decir la verdad porque aquí había quienes creían que en materia de enseñanza estábamos muy adelantados. Y no comprendemos cómo personas inteligentes no meditaban un poquito para darse cuenta de que nuestra enseñanza está muy lejos de ser un ideal pedagógico. Cómo pueden los dirigentes saber en materia de enseñanza sin ir a estudiar los diferentes sistemas en los países más adelantados en materia pedagógica?

Inspectores que jamás han salido del país; la lectura de los sistemas pedagógicos no es suficiente para empaparse bien de ellos para luego implantarlos aquí. Es por esto que pensamos que es importantísimo enviar a normalistas a estudiar a Estados Unidos y Europa a graduarse en las Normales, como ha hecho Panamá, quien envió a Wavre-Notre-Dame a señoritas muy inteligentes, quienes se prepa-

raron admirablemente y son magníficas inspectoras. La distinguida señora doña Esther Neira de Calvo estudió ocho años en Wavre-Notre Dame y es una de las mujeres mejor preparadas de Panamá y ocupa puesto prominente en la enseñanza. La conocimos en los Congresos de Mujeres de Baltimore y Washington, siempre visitando las escuelas y colegios y no sólo ella, iba acompañada del Ministro de Educación de Panamá, quien también se dedicaba a visitar y a asistir a las clases para empaparse bien de los sistemas pedagógicos de Estados Unidos.

Panamá hizo venir de Bélgica dos institutoras para dirigir una el Colegio de Institutoras y la otra para ayudarla y dieron magníficos resultados. Conversando con el señor Bustos nos decía que en Chile los colegios de señoritas están regentados por mujeres y todas las profesoras son mujeres y que sólo en casos muy excepcionales van varones a dar clases. Otra noticia que nos halagó fue saber que se da religión en todas las escuelas y colegios y que son sacerdotes los que dan esas clases.

En Chile hay tres Normales; la de varones, y la de mujeres, oficiales, y la Normal Católica Santa Teresa regentada por profesoras universitarias españolas, pertenecientes a la Institución Teresiana de Madrid donde se ha formada nuestra compatriota la señorita Virginia Madriz.

Nos decía el señor Bustos que los títulos dados por la Normal Santa Teresa son reconocidos por el Estado y que ellos atendieron las modificaciones que las profesoras de la Normal Santa Teresa hicieron para mejorar el sílabario que en Chile usan. Da gusto saber que los chilenos son tan honrados pues no son como aquí, que por el hecho de no ser católicos no quieren reconocer los títulos de los colegios particulares a pesar de la buena fama de que gozan en el exterior alumnos salidos del Seminario.

Con la decepción que hemos tenido con la declaración de la Misión Pedagógica Chilena, ya no estarán tan orgullosos los costarricenses de sus sistemas. Y pensar que en Costa Rica no reconocen los títulos del Seminario y tal vez es el único colegio que cuenta con verdaderos sabios en matemáticas, filosofía, lenguas y demás ciencias.

El proceder nuestro al no reconocer los títulos del Seminario, resulta ridículo, ante el Profesorado de las universidades extranjeras. Dichosamente que en Alemania aceptan los títulos

del Seminario pues reconocen el valor de sus profesores.

Tuvimos el placer de llevar al señor Bustos a visitar la Cárcel de Mujeres y mucho nos complació oírlo decir que aquello no parecía cárcel, que no debía llamarse así. Mala impresión hace el edificio que no puede ser peor, antihigiénico, pero que el aseo y orden de las muy queridas Hermanas del Buen Pastor hacen aparecer la Institución muy bonita. Nos decía el señor Bustos y así lo pensamos nosotros, que es una verdadera lástima que las Hermanas no dispongan de un edificio adecuado y con comodidades para desplegar todas sus enseñanzas y magnífica pedagogía cristiana.

El señor Bustos también visitó el Reformatorio de Guadalupe y se quedó admirado del edificio, de su orden y aseo; mucho sentimos que no hubiera ido con nosotros, pues le hubiéramos mostrado minuciosamente muchos detalles pedagógicos que son un verdadero orgullo para quienes nos hemos interesado en esta fundación del Buen Pastor. Le decíamos al señor Bustos que en materia de pedagogía la enseñanza allí es admirable, porque fue organizada por la Madre María de San Agustín quien fue inspectora general de uno de los Estados de EE. UU. Muchas veces al asistir a fiestas donde se hicieron ejercicios gimnásticos, nos imaginábamos estar en Norte América tal es la magnífica dirección de dichos ejercicios.

El Socialismo concibe la sociedad y el carácter social del hombre en la forma más contraria a la verdad cristiana

(Tomado de la Encíclica sobre la "Restauración Social. Pío XI).

Según la doctrina cristiana, el hombre, dotado de naturaleza social, ha sido puesto en la tierra para que, viviendo en sociedad y bajo una autoridad ordenada por Dios (53) cultive y desarrolle plenamente sus facultades a gloria y alabanza de su Creador; y cumpliendo fielmente los deberes de su profesión o de su vocación, sea cual fuere, logre la felicidad temporal y juntamente la eterna. El socialismo, por el contrario, completamente ignorante

y descuidado de tan sublime fin del hombre y de la sociedad humana no tiene otro fin que el puro bienestar.

La división ordenada del trabajo es mucho más eficaz para la producción de los bienes, que los esfuerzos particulares; de ahí deducen los socialistas la necesidad de que la actividad económica (en la cual sólo consideran el fin material) proceda socialmente. Los hombres, dicen ellos, haciendo honor a esta necesidad real, están obligados a entregarse totalmente a la sociedad en orden a la producción de los bienes. Más aún, es tanta la estima que tie-

nen de la posesión del mayor número posible de bienes con qué satisfacer las comodidades de esta vida, que ante ella deben ceder y aun inmolarse los bienes más elevados del hombre, sin exceptuar la libertad, en aras de una efecísimísima producción de bienes. Piensan que la abundancia de bienes que ha de recibir cada uno en ese sistema para emplearlo a su placer en las comodidades y necesidades de la vida, fácilmente compensa la disminución de la dignidad humana, a la cual se llega en el proceso socializado de la producción. Una sociedad, cual la ve el socialismo por una parte no puede existir ni concebirse sin grande violencia, y por otra entroniza una falsa licencia, puesto que en ello no existe verdadera autoridad social: ésta, en efecto, no puede basarse en las ventajas materiales y temporales, sino que procede de Dios, Creador y último fin de todas las cosas. (54). é

Católico y Socialista se contradicen.—Si acaso el socialismo, como todos los errores, tiene una parte de verdad (lo cual nunca han negado los Sumos Pontífices), el concepto de la sociedad que le es característico y sobre el cual descansa, es inconciliable con el verdadero cristianismo. Socialismo religioso y socialismo cristiano son términos contradictorios; nadie puede al mismo tiempo ser buen católico y socialista verdadero.

El Socialismo Educador. — Todo esto, que

hemos recordado y confirmado solemnemente con nuestra autoridad, se debe aplicar de la misma suerte a una nueva forma de socialismo hasta ahora poco conocida, que actualmente, sin embargo, se va propagando por muchas agrupaciones socialistas. Su primera preocupación es educar los espíritus y las costumbres; ante todo intenta traer bajo capa de amistad a los niños para arrastrarlos consigo, pero se extiende también a toda clase de hombres con el intento de formar finalmente al "*Hombre socialista*" en el cual se apoye la sociedad formada según los principios socialistas.

Hemos tratado largamente en Nuestra Encíclica "*Divini Illius Magistri*" (55) de los principios en que se funda y los fines que persigue la pedagogía cristiana; y es tan evidente y claro cuánto pugna con esas enseñanzas lo que hace y pretende el socialismo educador, que podemos dispensarnos de declararlo. Sin embargo, parece que ignoran o ponderan poco los gravísimos peligros que trae consigo ese socialismo, quienes nada hacen por resistir a ellos con la energía y celo que la gravedad del asunto reclama. Nuestro deber pastoral nos obliga a avisar a éstos de la inminencia del gravísimo mal: acuérdense todos de que el padre de este socialismo educador es el liberalismo y su heredero el Bolchevismo.

(Continuará)

El Hombre Socialista y la Sociedad Socialista

III

Además, si el trabajo es la única medida del valor y el trabajo representa un valor y constituye el único valor de las mercancías que se presentan por medio del cambio, ¿cómo puede ser el trabajo medida del valor de sí mismo. Pero prescindiendo de esto, la teoría marxista del valor está en pugna con los hechos más patentes y sencillos de la experiencia cotidiana. ¿Cuál es la causa de que el vino cosechado en determinadas regiones alcance un valor de cambio superior al de otro vino producido en terreno no tan a propósito, aun cuando la producción del primero haya costado tal vez mucho menos que

la del segundo? Evidentemente no otra cosa, sino ser el primero mucho mejor. Y ¿cómo se explica el aumento del valor de un árbol que creciendo, da los frutos que van desarrollándose? ¿Cómo la diferencia de valor según los distintos géneros de árboles y de frutos?

Puesto que, según lo manifestado, no es el trabajo ni el tiempo del trabajo el que mide o puede medir el valor de los productos, queda destituida de todo fundamento científico, la doctrina entera de la formación y acumulación del capital por la explotación injusta del trabajador. Por más que puedan comprobarse casos de injusticia, de estrujación o prensación de

los salarios por parte de los capitalistas, no pertenece esto a la esencia de la formación del capital. Tampoco el beneficio del empresario capitalista carece de sólida base jurídica. ¿No es caso evidente que la dirección del empresario capitalista tiene parte esencial en la formación del valor? ¿No es motivo bastante para justificar el provecho del mismo empresario cargar él con los riesgos de todo el negocio? Por último, es indiscutible que el propietario dé las condiciones, medios e instrumentos de la producción, tiene como tal, legítimo derecho a percibir algún lucro o ganancia del negocio, toda vez que el mismo Marx se vió obligado a reconocer que por semejantes medios e instrumentos crece sobremanera la fuerza productiva del trabajo.

La teoría del valor desacreditada hoy y condenada por falsa por los mismos socialistas revisionistas, el mismo Marx la abandonó cuando reconoció en su tomo III del Capital que las mercancías se cambian y deben cambiarse, no de una manera transitoria, sino necesaria y estable, en una proporción distinta de la del trabajo que llevan incorporado, porque "el precio de una mercancía, que es igual a su precio de costo más la parte dependiente de las condiciones del negocio, que la proviene del provecho medio anual percibido por el capital empleado (no solamente por el consumido, en su producción,) constituye, según Marx, su precio de producción".

Después de lo dicho no puede haber duda alguna que la tentativa de Marx por desacreditar mediante su teoría de valor el régimen de sociedad basado en la propiedad privada sobre los medios de producción, debe considerarse como fracasada por completo.

Pero los soviets, en sus escritos y propagandas, y en general los socialistas y comunistas, sin pararse a pensar en la verdad o en la mentira de la teoría del valor, dan por supuestas e incontrovertibles las conclusiones que sacó Carlos Marx: que el capital constituye un robo hecho a la clase trabajadora de todo el mundo, en la industria, en el comercio y en la agricultura, y que la propiedad del capital y de la tierra es un inmenso latrocinio que reclama el descuaje de la sociedad capitalista y

la edificación de la sociedad socialista. Y en ese punto central está el conflicto mundial que ha puesto el socialismo a la humanidad. Una mentira, una falsedad, un robo que no exista, da pie para establecer el saqueo y la espoliación verdadera a mano armada y con la violencia. Esta mentira y esta falsedad han encendido los odios de los obreros socialistas y comunistas engañados y se han persuadido que la justicia exige el trastorno y la ruina de las sociedades actuales para lanzarse en un abismo, en la sociedad comunista, que ni saben lo que va a ser, ni los resultados que va a dar, ni cómo se va a gobernar, ni si va a terminar en el acabamiento de la convivencia humana, en la desaparición de la economía con los bienes materiales necesarios para el género humano. Sólo la envidia de ser todos iguales, cosa imposible, y el odio de destrucción forman los dos motivos, las dos pasiones que han de edificar esa nueva sociedad económica general de gobernantes, funcionarios y trabajadores

No se lisonjean los partidarios de la sociedad comunista con la idea de que el sentimiento de comunidad, el espíritu de corporación, el amor a la asociación económica general han de reemplazar a todos los derechos, deberes y virtudes e intereses; y que sólo ese vínculo ha de bastar para que los hombres trabajen y se sacrifiquen por el bien de la humanidad. ¡Música celestial! Porque si ahora el deber social de conciencia la ley social y jurídica no mueven lo suficiente para que muchos ciudadanos trabajen y se sacrifiquen por el bienestar común, ¡cuánto menos sucederá en los miembros de una sociedad materialista! ¡No más quimeras! Echemos atrás fuera de España esa sociedad repugnante del marxismo, donde el hombre no es hombre, si no queremos que perezcan los capitales precisos para la vida, y sepultados en la miseria, luchemos con convulsiones de desesperados en luchas trágicas e interminables .

S. de P.

Procura que tus sentidos estén siempre subordinados a las potencias y éstas a Dios.

LA CALUMNIADA

NOVELA

(Continuación)

mal: yo sé que ella es honrada; conozco a mi hija; pero no todos la conocen como yo . . . Para muchos, todo gran señor es irresistible; sí, Liseta ha debido seguir mi consejo y abandonar aquella casa en el mismo momento en que se percató que se fijaban en ella. De ese modo no hubiera sucedido nada de esto. Vea usted, señor barón—dijo dirigiéndose a Lotario,—el mundo está hecho así, y aunque ella se arrancase los cabellos para justificar su inocencia, no conseguiría ser creída. Más de una vez ha recordado hoy ciertos renglones que la difunta abuela de usted escribió en mi libro de oraciones, señorita, el día de mi confirmación, Aquí está — dijo, extendiendo el brazo, y tomando un volumen de broches dorados; lo abrió sobre la repisa de la ventana y se lo alargó a Claudina.

Esta tomó el libro y leyó en él las siguientes líneas trazadas en los grandes y enérgicos caracteres de su abuela: "Dios te bendecirá si conservas pura tu alma. Mas no es suficiente que la conserves pura; es preciso, además, que en la apariencia lo sea también, sin que nadie dude de ello".

El libro vaciló en las manos de Claudina, y lo devolvió sin decir palabra.

—Vamos muchacha—dijo Lotario con voz dura, —consuelese usted. Ese Bernardo, tan malo, tan perverso, hubiera sido para usted un mal compañero.

Lo joven se estremeció.

—No, no—exclamó. —¡Es tan bueno, tan honrado! Yo me moriré si no vuelve a quererme.

—No se muere nadie por el fracaso de una esperanza, dijo Lotario con acento suave.

Claudina hizo una indicación con la cabeza a la joven en el momento de alejarse: tenía el rostro pálido.

—Hasta más ver, Liseta—le dijo,—y no te desespere. El hombre que no ha te-

nido confianza en tí, no merece que lo llores.

—¡Oh, señorita!, no diga usted eso—exclamó la joven, Claudina se alejó: Lotario también marchaba a su lado. Las líneas escritas por su abuela se le aparecían escritas por todas partes con caracteres luminosos. De modo que no bastaba con ser pura . . . , era preciso, además, que nadie dudara de la pureza . . . , era preciso que las apariencias se conformasen con la realidad. ¿Quién sabe? . . . Quizá se hubieran atrevido a acusarla . . . de . . . ¿de qué, Dios mío? ¿Y si tales acusaciones tomaban visos de verosimilitud? ¿Si aquel que marchaba al lado suyo, aquel cuyo concepto le importaba sobre todo lo del mundo, creía que había fomentado un sentimiento culpable? Tan insostenible era aquel pensamiento, que se volvió bruscamente hacia Lotario y fijó en su rostro una mirada tan interrogadora como anhelante.

Lotario marchaba tranquilamente a su lado. No, no y no: tales suposiciones eran absurdas.

—¡Qué solitario está todo esto! — dijo él—sin duda Sus Altezas han regresado al castillo.

En efecto, un lacayo, ocupado en poner en orden los muebles que habían sido colocados a la sombra de las encinas comunicó a Lotario, que las dos princesas habían regresado a Maisonneuve y habían vuelto a enviar el coche, y que la duquesa esperaba en su cámara a la señorita de Gerold.

Esta se dirigió al castillo. Doraba el sol poniente la copa de los árboles y extendía una sábana de fuego sobre cada una de las ventanas del viejo edificio. Un vapor rosáceo esfumaba todos los contornos, y oíase a lo lejos la campana de la iglesia del pueblo.

—Hasta más ver, prima mía — dijo Lotario;—quísiera encontrar al duque para

saludarlo. Usted conoce mejor que yo todos los alrededores del castillo, y no tiene necesidad de guía.

Se inclinó profundamente ante la joven, y esta juzgó que aquel saludo ceremonioso entrañaba alguna ironía.

Claudina le devolvió el saludo. Los débiles lazos de parentesco que se habían reanudado, gracias a la vecindad, quedaban rotos para siempre. Ella lo sabía. Los había roto ella en el momento en que, queriéndole devolver golpe por golpe, le había hablado en la forma en que lo hizo.

En uno de los recodos del sendero se encontró de pronto, frente a frente, con el duque. Este se quitó el sombrero y, con él en la mano, se puso a andar junto a ella.

—¿Dónde ha dejado usted a Lotario, señorita — le preguntó.

—Hace un instante que se ha separado de mí ahí mismo — repuso ella, — y si no me engaño, con el propósito de buscar a Vuestra Alteza para ofrecerle sus respetos antes de retirarse.

—Si es así ya sabrá encontrarme. Yo tengo, precisamente, el propósito de retenerlo aquí esta noche: jugaremos una partida de billar hasta hora avanzada. Mi caprichosa primita merece un castigo, y lo tendrá—añadió sonriendo. — ¿Creo que usted no conservará ningún resentimiento por esa niñada?

—Puede estar seguro Vuestra Alteza de que no concedo importancia alguna a semejantes procedimientos—repuso Claudina fijando una mirada sombría en la escalinata del castillo ante la cual se encontraban en aquel momento.

Sobre dicha escalinata veíanse dos hombres que sostenían una conversación.

—Vea usted, capitán — dijo uno de ellos, — vea usted la evocación histórica de los tiempos pasados; la de Luis XIV acompañando, sombrero en mano, a la señorita la Vallière por los jardines de Versalles.

Aquel a quien se dirigieron estas palabras no respondió, pero fijó una mirada de disgusto en el duque y en Claudina, que seguían avanzando.

En la ventana del ángulo, situada en el piso principal del castillo se agitó un pañuelo blanco, y el enflaquecido rostro de la duquesa sonreía detrás de los cristales.

El señor de Palmer y el ayudante se pusieron en fila y se inclinaron para dar paso al duque y a la señorita de Gerold. Esta, tenía una expresión extraña, mezcla de dureza y de abatimiento; subió los peldaños de la escalinata lentamente, como si llevara sobre sí un peso excesivo para sus fuerzas.

—¡Bah! — se dijo. — La suerte está echada — y entró en las habitaciones de la duquesa.

—¡Claudina!—exclamó ésta, que esperaba impaciente a su predilecta, a quien echó los brazos al cuello. —Ha estado usted ausente mucho tiempo: cuando usted se marchó, hubiera querido seguirla; tanta era la impaciencia que tenía por volverla a ver: estoy ya convencida de que no puedo vivir sin usted: ¿me ha comprendido, Claudina?

Atrajo hacia sí a la joven, que permanecía silenciosa, la hizo sentar junto a ella en un diván y fijó su mirada en los grandes y melancólicos ojos azules de Claudina.

—Querida mía — le dijo en voz baja —La han mortificado a usted hace poco: esa princesita ha estado casi grosera y recibirá su merecido. Es la eterna historia, la que se renueva siempre en la escala social de alto a abajo en todos los países; la lucha envidiosa de la medianía del talento y del corazón contra la superioridad del corazón y del talento. Cuanto más la comparo a usted con otras, más la prefiero a todas y a todos, y esa envidiosilla al darme una nueva prueba de lo que vale, me ha dado al propio tiempo la medida del valor de usted — y estrechó afectuosamente la mano fría de la joven.

—La quiero a usted con ternura — siguió diciendo; — con usted, al menos, no estoy sola Imagínese usted un estado más insoportable que el de vivir bajo el acecho de la malevolencia, cuyo blanco son todos los que ejercen el poder, y pasar la

vida en íntimo contacto con la hostilidad, viendo alzarse, a cada paso que se da, la achatada cabeza de esa víbora odiosa denominada la envidia. Si usted supiera, Claudina, si usted supiera lo penoso que es vivir con ese espectáculo ante los ojos. comprendería usted toda la extensión del goce que se experimenta cuando puede una apoyarse en un alma cristalina, tal como la de usted, mirar el fondo de esa alma, y no encontrar en él nada que no sea noble, puro elevado y bueno!... ¡Ah! Le digo a usted todo esto con el fin de que me perdona que le exija siempre, y cada vez más, su presencia aquí, presencia que produce en mi alma una impresión de seguridad y una paz necesarias hasta para mi salud física. Yo quisiera tutearla a usted cuando ambas nos hallemos solas. ¿Tiene inconveniente en ello?

—Vuestra Alteza me atribuye cualidades...

—¡Vuesrta Alteza!, en este instante no; para separar de mí las barreras que me aíslan, para gozar de una amistad sincera, es precisamente por lo que yo quiero tutearla, pero estando a la recíproca: me llamarás Isabel y me hablarás de tú. Concédeme esa incomparable satisfacción, la de tener una amiga sincera; una igual, en vez de una inferior.

—Vuestra Alteza quiere borrar la insignificante ofensa que me han inferido y en su constante generosidad me otorga una recompensa desproporcionada — repuso con emoción la joven; — pero mi deber me obliga a rehusarla, sin olvidar nunca favor tan estimable.

—Yo había creído, Claudina — dijo la duquesa, — que tu alma era bastante elevada para apreciar mi proposición de una manera sencilla: yo esperaba que, sin detenerte un instante en el rango social que me tiene presa, apreciarías, ante todo, a la amiga abnegada que te pide tu amistad. Puesto que el azar me ha convertido en una soberana, ¿es preciso que me vea privada de un sentimiento que soy digna de experimentar y, me atrevo a decirte, digna de inspirar? No puedes tú abrigar tan in-

justo pensamiento. Dame, Claudina, un beso de hermana.

Claudina se hincó de hinojos ante la duquesa; quiso hablar, exclamar, decir: "¡Déjame, déjame! ¡Valdría más, para tí y para mí, que me fuera posible huir al otro extremo del mundo!..." pero no le fue posible hablar así sin asestar un golpe cruel a aquella mujer que adoraba a su marido.

Guardó silencio, en tanto que la duquesa besándola, le arrollaba a la muñeca un brazaletes de oro cuyo cierre representaba una herida, en la cual los clavos habían sido reemplazados con záfiro y diamantes.

—Vuestra Alteza... ¡no, no! Isabel — balbuceó la joven: — ¿no lamentarás nunca la elección de amiga que acabas de hacer?

—La naturaleza me ha concedido un don, del que puedo vanagloriarme, y eso que tiene más de triste que de alegre: ella, Claudina, me ha permitido que vea con claridad en el alma humana, y tengo la absoluta seguridad de que no atraigo a mí a ninguna ingrata.

XIII

Al regresar al castillo de Maisonneuve. la princesa Elena, estaba visiblemente malhumorada. Todo el trayecto lo había hecho sin hablar palabra, echada contra un rincón del landó: su madre, que ocupaba el otro rincón, permaneció también silenciosa como ella. La condesa de Moorsleben, que también iba en el coche, reprimía con dificultad una sonrisa burlona al observar el raro acuerdo establecido momentáneamente entre las dos damas: madre e hija experimentaban un descontento de la misma intensidad.

Hasta que las princesas no se hallaron en su habitación, no estalló la tormenta, y ésta descargó furiosa sobre la señora de Berg, enviada a la habitación de la princesita para recibir las más sangrientas reprimendas, absolutamente lo mismo que si ella hubiera sido la responsable de la idea que tuvo un Gerold de construir, cuatrocientos años antes, aquel horrible castillo de Altenstein. Jamás hombre alguno dotado de buen sentido pudo pensar en es-

tablecerse en aquel desierto espantoso. Era evidente que si se habían decidido a hacer una adquisición tan deplorable, era porque existían motivos de absoluto carácter personal, para venir a habitar en aquel país salvaje.

¡Si la gente se llegaba a enterar...! Decir que había tenido que soportar una reprensión pública, nada menos que de Sus Altezas, a propósito de aquella... La cólera que sentía, no le permitió hallar calificativo a su gusto. ¡No faltaba más sino que le hubiesen exigido, a ella, a la princesa Elena, que pidiese perdón a una dama de honor!

—¡Oh!—exclamó con voz meliflua la señora de Berg, que bajaba la cabeza y se replegaba sobre sí misma para resistir la tempestad,—¡pedir perdón!... Y Vuestra Alteza, ¿no le había hecho nada de antemano?

—Me he limitado pura y sencillamente a ignorar que estuviese allí; no la he mirado, porque su sola presencia me sulfura... eso es todo.

Los ojos de la señora de Berg centellearon. —Verdaderamente el proceder ha sido duro. Vuestra Alteza no ignora que la duquesa está completamente hechizada con su nueva amiga: cualquiera diría que la hermosa Claudina ha encontrado en el archivo de la casa de los Mochuelos la receta de un filitio que la hace ser amada por todos. ¡Qué penosa le debe haber parecido esa escena al barón Lotario!

—¡Penosa!—exclamó la princesa. —¿Lo cree usted así? La verdad es que no pareció descontento con tener que abandonar el juego para ir, de orden de la duquesa, a buscar a su prima y traerla, velando por ella.

Y la princesa agitó los pies, y luego se levantó para patear con más fuerza y coléricamente, lo que pareció calmarla.

—¿Qué otra cosa podía hacer él?—replicó la señora de Berg.—No le quedaba más remedio que cumplir la orden recibida. De otra parte... ¿quién sabe? No hay nadie que pueda vanagloriarse de saber leer en el corazón de un hombre.

Al expresarse de este modo, la señora de Berg se sonreía pérfidamente a espaldas de la princesa; pero ésta se volvió de pronto y pudo observar aquella sonrisa antes de que se extinguiera. Sin poderse contener lanzó a la cabeza de la señora de Berg el saquito de costura, que fué lo primero que halló a mano.

La hipócrita dama, sacó de su bolsillo el pañuelo y se puso en actitud de llorar.

—No me venga usted con lloriqueos—le dijo la princesa de una manera autoritaria.—Ya sabe usted que no me gustan las comedias más que en el teatro, y que usted no me engaña con ellas: ya sé lo que usted goza interiormente siempre que ocurre algo desagradable para quienquiera que sea.

—Vuestra Alteza me trata injustamente... —exclamó la señora de Berg, con acento compungido; —yo pensaba en... En fin, una se sonríe, a veces, por compasión.

—Nada tengo yo que ver con la compasión de usted.

—Tampoco me hubiera yo permitido compadecer a Vuestra Alteza... Pensaba en la duquesa: la duquesa me hace el efecto de la oveja que atrae el lobo a su aprisco: idolatra a Claudina... y Vuestra Alteza convendrá conmigo en que es a la vez trágico y cómico ver que alguno atrae a su peor enemigo y que le colma de favores.

La princesa Elena no contestó; estaba sentada en el marco de la ventana; sus piececitos, que no tocaban en el suelo, se agitaban en el vacío; sus ojos permanecían fijos en un trozo 'del camino real, que se descubría desde la ventana.

—¿Qué puedo hacerle yo? —contestó por fin. —Hay ciegos como también hay sordos, y los más ciegos son los que no quieren ver claro.

—Creía yo que Vuestra Alteza amaba a la duquesa. —Y no se engañaba usted.

El gran reloj Luis XV dió las siete: la princesa las escuchó con impaciencia.

—¡Tan tarde es ya! —dijo. El barón se olvida de que hoy debíamos marcar en

(Continuará)

Mujeres que los Hombres Prefieren

Por IRMA PAULSEN

En estos días muy escasa demanda hay por las esposas siempre serias, siempre dispuestas al sacrificio, ostentosamente conscientes de sus deberes de ama de casa y que después de todo sólo parece ser una especie de criada sin sueldo... Esta clase de mujer dejó de existir hace mucho, junto con la moda de los miriñaques...

A buen seguro que cualquier hombre se sentirá mil veces más dichoso y contento si al volver a su casa después de un día de trabajo — no siempre satisfactorio, — en la oficina, es bien recibido por una esposa riante y alegre que desde el primer momento lo pusiese de buen humor, aunque la cena que luego le presentase careciese de perfección, que por esa otra extenuada por los trabajos del día, aun inclinada sobre la cocinita de gas empeñada en prepararle sus platos favoritos.

Esta última no podrá sonreírle al verlo entrar, porque invariablemente se preguntará si ya estarán en punto los manjares que le presentará y no pocas veces lo recibirá con una ahogada exclamación de impaciencia, que tendrá en él efecto de una ducha de agua fría despertando el deseo de dar media vuelta y cenar en otra parte...

Durante años y años hemos pasado por el mundo dando crédito al mito de que a los hombres ante todo les interesa la eficiencia doméstica y sobre todas las cosas aprecian a una esposa que tenga dotes de excelente ama

de casa, que sea ahorrativa y económica, y que sepa atenerse al presupuesto doméstico.

Pero estas ideas son deplorablemente anticuadas. Porque no es así como piensan los hombres, al menos la mayoría de ellos, sino que también y en primer lugar aprecian otras cosas, esas que llevan a la felicidad de la vida y no sólo al bienestar material.

Es muy natural que todo hombre pretenda encontrar su ropa en orden, tener sus buenas comidas y a sus horas exactas, habitaciones confortables y bien arregladas, pero después de que estas sencillas aspiraciones hayan sido satisfechas, su interés por el lado doméstico de su vida habrá llegado a su fin.

Poquísimo le importará si las cortinas de la salita no se encuentran ya en su primera juventud y ni siquiera se dará cuenta de que están ya bastante desteñidas hasta que la esposa no se lo haga notar.

Pero, ¡por favor!, que no se crea ahora que me lleva la idea de disculpar los hogares poco cuidados, pues a decir verdad me inspiran verdadero horror. Digo únicamente lo que antecede en el deseo de dejar constancia de que el hombre en general no se preocupa por esas cosas. Somos nosotras, las mujeres, quienes insistimos en agobiarlos con todas esas preocupaciones domésticas. No son por cierto ellos quienes pretenden estemos continuamente molestándonos en lavar y planchar

J. PIEDRA C.

Sastrería Americana

ES LA QUE CONFEC-
CIONA LOS MEJORES
TRAJES

75 varas al Oeste del Parque Morazán

**Exámenes Científicos
de la Vista**

**Lentes y Anteojos de
todos precios**

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

cortinas, en cambiar las muselinas delante de los cristales de las ventanas, en preparar carpetas y almohadones...

Y luego, después de darles todo eso que "no" pretenden, tenemos aún la audacia de seguir por el mundo cual ángeles ofendidos hablando de la injusticia y de la poca sensibilidad de los hombres.

Todo esto sólo es seguir rindiendo tributo a viejas ideas; es seguir creyendo que nada hay más difícil que contentar al marido en lo concerniente al alimento. Por mi parte, estoy convencida de que nada puede haber más fácil que esto, y que los maridos sensatos se conforman con todo siempre que se les presente con la sonrisa en los labios. Porque lo que un hombre quiere ante todo es tener una buena compañera. Alguien con

quién poder reír y charlar, con quién poder sentarse alegremente a la mesa; alguien con quién hablar de cosas divertidas tanto como serias; alguien a quién seguir cortejando como en los hermosos días del noviazgo, alguien que no siempre esté demasiado cansada para interesarse por sus palabras.

Y al tener una compañera así, verdadero don de los dioses, con el mayor contento sabrá disculpar en cambio algunas pequeñas imperfecciones domésticas. Y nosotras, las mujeres, deberíamos dar gracias al cielo de que las cosas sean así y no de otro modo, pues nos facilita en grande nuestras tareas y obligaciones y deberíamos decidarnos a ser siempre una buena y alegre compañera de su vida, en vez de un ama de casa eternamente fatigada. (De "Para Tí")

Nuestra Señora de Walsingham

Por MARCIAL ROSSELL (Envío de doña Edith de Iglesias)

Hace cuatro siglos que Enrique VIII, rebelándose contra la Iglesia y el Papa, quien le había dado el título de "Defensor de la Fe", emprendió una de las persecuciones más sangrientas de nuestra historia de veinte siglos, y con orgullo cesarista y desprecio de las enseñanzas de los tiempos pasados, proclamó que Inglaterra había dejado de ser católica, afirmación que repitió más tarde su hija adulterina Elizabeta, y que han puesto en sus labios todos los tiranos y tiranuelos que han entrado en la serie de los perseguidores; los cuales un día han dicho:

Francia ya no es católica, o Alemania ya no es católica, o España ha dejado de ser católica. El orgullo, la sensualidad y el rencor son siempre aliados contra la Iglesia. Y la ignorancia también.

Antes de la reforma protestante inglesa, era el santuario de Nuestra Señora de Walsingham uno de los más célebres de la cristiandad sajona, y de todos los países de esa raza y aún de los más remotos lugares escandinavos, afluían los peregrinos ante la milagrosa imagen de la Virgen de Walsingham. Los peregrinos terminaban las lar-

Doña Julia M. v. de Woodbridge en **EL CHIC DE PARIS**

hará la próxima semana una exhibición en sus ventanas de los lindos trabajos de mano que las personas de gusto pueden muy fácilmente hacer para sus

REGALOS DE NOCHE BUENA
y a precios sumamente baratos a pesar del alza del cambio

Visiten **EL CHIC DE PARIS** y su problema de Navidad quedará arreglado

Avisamos a quienes han solicitado acciones en el "Nuevo Club" que pueden pasar al Chic de Paris a inscribirse

gas jornadas caminando descalzos la última milla del viaje. Enrique VIII hizo dos veces esta devota peregrinación y favoreció con regia esplendidez el famoso santuario mariano. Llegó el día de la revuelta protestante y para vergüenza suya, el prior del santuario que estaba al cuidado de los canónigos regulares que seguían la Regla de San Agustín, se puso al lado del adúltero monarca, defendió sus actos contra la Iglesia y entregó las riquezas y tesoros que la devoción de los siglos había acumulado en torno del altar y santuario de la Virgen de Walsingham. El mismo apóstata prior profanó la veneranda imagen decapitándola y arrojando, según la tradición, la cabeza a un pozo. Enrique VIII le dió parte de las rentas del santuario en premio de su apostasía; pero poco tiempo después lo envió desterrado al país de Gales.

Pero Inglaterra, como Alemania, como Francia, como México, como España, no dejó de ser católica en medio de la persecución; disminuyeron los Católicos, pero se aumentaron las legiones de mártires, y el culto a nuestra Señora de Walsingham continuó clandestinamente, como hoy, en México el culto guadalupano.

Han pasado los siglos, y nuestros días acaban de presenciar la restauración de las procesiones al santuario de Walsingham; acudieron a la primera más de doce mil peregrinos ingleses y una parte llegados de Irlanda. Como en los tiempos de Enrique VIII los peregrinos han hecho a pie la última milla del viaje. Entre los peregrinos estaban el Cardenal Bourne Arzobispo de Westminster, otros dos Arzobispos, seis Obispos y un grupo muy considerable de convertidos, procedentes de varias divisiones protestantes.

Entre los más notables convertidos, quienes tomaron parte en la peregrinación a Walsingham, como reparación por el robo ordenado por el sanguinario rey y por la profanación llevada a cabo por el desgraciado prior, descollaban el Obispo de Northampton, Doctor Laurence Youens, convertido cuando se preparaba para ser ministro anglicano; el predicador de la fiesta, Padre

Vernon Johnson, el más elocuente de los modernos oradores de Inglaterra, convertido leyendo la vida de Santa Teresita del Niño Jesús y visitando su sepulcro el cual fue ordenado de sacerdote hace unos seis meses en Roma, y el Doctor Alfred Young, antiguo canónigo anglicano a quien el estar casado impide completar su obra de conversión entrando en el seminario de San Beda.

El gran realce de la peregrinación era el Arzobispo de Westminster, quien, como se sabe es hijo de un ministro protestante quien se convirtió a la fe católica cuando el actual Cardenal Bourne contaba siete años de edad.

Cuatrocientos años de cambios políticos, de caídas de reyes y dinastías inglesas, de ensayos de gobiernos, de leyes de opresión y actos de tolerancia, y la fe mariana del pueblo inglés ha florecido de nuevo. Enrique VIII y el mal prior yacen arrinconados en el olvido y en el desprecio de la historia, manchados de crímenes y de perversidad, mientras los descendientes de los mártires y los nuevos convertidos restauran una de las tradiciones piadosas más célebres de Inglaterra, dirigiéndose, descalzos los pies, hacia el lugar que presenció las peregrinaciones de reyes y princesas, a través de los campos de Slipper Chapel y Walsingham, llenos de leyendas de los peregrinos escandinavos y sajones.

Ante los ejemplos de otros países y la incontentible repetición de la historia qué dirán en su orgullo sectario y en su inútil fanatismo destructor, los que han dicho: México ya no es católico, o España ha dejado de ser católica? Walsingham, Covadonga y Guadalupe son tres altares nacionales, pero uno sólo es el amor

Reproducido de *La Colmena*, Arequipa.

LE AVISAMOS

que el sábado próximo es 19 y que la Misa de San José es a las 6 de la mañana, y el Rosario y Bendición con el Santísimo, a las 7 de la noche en la Santa Iglesia Metropolitana.

Los Perros de Licurgo, antiguo Legislador de Lacedemonia

Rogaron una vez a Licurgo que pronunciara un discurso sobre *las ventajas de la educación*, con el objeto de que el pueblo, influido por su respetada voz, se dedicara a enseñar a sus hijos las reglas de la buena moral.

Accedió el sabio en ello, mas pidió un año de plazo. ¿No improvisaba él en dos minutos arengas que conmovían las masas? Sin embargo, se convino en concederle la prórroga que él deseaba.

Pasado el año se presentó Licurgo en la plaza pública, donde el pueblo esperaba ansioso. Llegó, llevando dos perros y dos liebres. Sin decir palabra soltó una liebre y enseguida un perro. Este se lanzó sobre el pobre animalito y lo mató, devorando sus entrañas aun palpitando.

Luego dio libertad a la otra liebre y al segundo perro. Mas no hizo el buen can lo que su compañero, sino que se acercó a la liebre, le prodigó mil caricias y se puso a jugar con ella como su mejor amigo.

Entonces Licurgo, volviéndose al pueblo le dijo:

"He aquí los efectos de la educación. He pasado un año educando este perro y enseñándolo a que no haga daño a las liebres. El otro no ha sido educado; por eso no obedece sino a instintos brutales.

"Igual al primer perro, el hombre sin educación se deja arrastrar sólo por sus pasiones, y devorará a todo lo que se oponga a ellos. Escoged, pues, y ved qué queréis que sean vuestros

hijos".

El pueblo entusiasmado llevó a Licurgo en triunfo en hombros, y desde entonces se dedicó con asiduidad a la educación de sus hijos. Tanto pudo en él aquel ejemplo tan bien presentado.

En efecto, una educación moral refrena las pasiones, reforma las costumbres y hace al malo bueno y al bueno santo.

El niño es blanco como cera y susceptible de tomar "la forma" que quiera dársele. No se culpe al hombre sino ha tenido buenos padres y maestros. Cúlpese a los que no han querido educarlo.

Arbol que nace torcido
nunca su tronco endereza,
pues se hace naturaleza
del vicio con que ha nacido.

(De *Acción Social Católica*, Managua)

Nuevo método de cocinar

Cuatro ases de la cocina acaban de discutir en un concurso de Nueva York acerca de cuál es el mejor método para cocinar legumbres.

1º—Con mucha agua y sin azúcar.

2º—Con poca agua y sin azúcar.

3º—Con mucha agua y azúcar.

4º—Con poca agua y un poquito de azúcar.

En todas las pruebas que se hicieron con las distintas legumbres perdió el método primero, de mucha agua y ningún azúcar, y ganó el cuarto, de poca agua y un poquito de azúcar.

Famosos cocineros y eminentes hombres de ciencia están conformes en que las legumbres son más apetitosas y mucho más beneficiosas para la salud cuando se les pone un poco de azúcar al cocinarlas.

MINUTO DE REFLEXION

No hay autoridad como la que se funda en la justicia y se ejerce por la virtud.

Mabire

A la señora de casa

Economía representa guardar las **estampillas**. Tráigalas a la

BOLSA DEL CAFE

Frente al Almacén Reimers

y **ESTANISLAO GARRON** se las compra al mejor precio.

A la vez, presente esta revirta: le da derecho a UN PREMIO. — Teléfono 3395.

*Consejos de una madre para la educación de los hijos***LA CURIOSIDAD**

Por BEATRIZ GALINDO

V

Es verdaderamente extraño que una de las cosas que, por lo general, mayor desesperación causan a las personas que se ocupan de educar a un niño es el continuo preguntar, ese eterno "¿por qué?" con que en los pequeños se inicia el desarrollo mental.

Sin embargo, nada más lógico que su pretensión de saber a todo trance las causas que motivan los efectos de lo que empiezan a observar en torno suyo.

La curiosidad en el niño no es otra cosa que la manifestación de su crecimiento espiritual e intelectual, y tan cruel e ilegítimo es dificultar y obstruir el avance de su inteligencia en este sentido como lo sería el detener su desarrollo físico.

¿Qué diríamos de la persona que so pretexto de que la molestaba el tener que alargar continuamente las ropas de un niño procurase retrasar su crecimiento? Pues en la misma responsabilidad moral incurre el que por no tomarse una leve molestia se niega a satisfacer la natural curiosidad de un nuevo ser.

El niño que no pregunta, que no indaga, que no siente imperiosa necesidad y anhelo de descifrar el misterio universal no puede estar sano. Si su cerebro no responde al llamamiento que le hace la vida toda es porque el niño, físicamente raquítrico, no se está des-

arrollando debidamente.

Y la curiosidad del niño debería de parecer nos tan lógica. ¿Acaso cesamos alguna vez los mayores de preguntar el por qué de las cosas? ¿No nos atormenta durante toda nuestra existencia la sed de averiguar aquello que permanece oculto a nuestra observación directa, aquello que desconocemos? Y nuestra curiosidad perdura aun estando convencidos de que hay misterios que seguiremos siempre ignorando.

Y siendo tan intenso el sufrimiento que nos producen todos los obstáculos que se oponen a nuestras ansias de saber, ¿cómo y por qué nos oponemos, sin necesidad, por egoísmo únicamente, a que expongan sus dudas aquellos que de modo tan absoluto dependen de nuestra generosidad para conseguir su lógico afán?

Por otra parte, es tan fácil satisfacer la curiosidad de un niño... Su cerebro, libre de todo prejuicio y confiado corazón no dudan jamás. Pregunta porque no puede evadir ese doloroso proceso de su desarrollo; pero no profundiza, y si nosotros cuidamos de no despertar recelos y desconfianzas en su alma, si no le engañamos, se contentará con la más elemental y sencilla explicación.

Lo que al niño resiente con todas sus fuerzas, lo que le hace sufrir, es nuestra indiferencia, la negativa rotunda a satisfacer su deseo, y la irritabilidad que su petición suele produ-

El Aguila de Oro
de PUJOL HNOS.**Queso de Las Trancas, del Guanacaste**

Corn Flakes, Avena 3 Minutos con loza, Queso de bola (calidad extra), Pasas Corintas, Morton, Almendras, Nueces, Aceitunas, Manzanilla, Aceite Salat, Bau y Lupi. — MANTEQUILLA FRESCA.

SERVICIO A DOMICILIO

Teléfono 3933**PENSION DE FAMILIA**

Casa cómoda e higiénica. Comida sana. Vida de Familia. Hay apartamentos cómodos para matrimonios. Atendida personalmente por su propietaria.

Anita Monge de Ruiz

150 varas al Sur de la Catedral, lado izquierdo

Teléfono 2190

— Apartado 1583

cir a aquellos que más debieran enorgullecerse de su afán de saber. A las madres incumbe, muy particularmente, el sagrado deber de mantener la vida del pequeño cerebro. Añejo a la maternidad existe una facultad de comprensión que si permite adivinar todo lo que hay detrás de cada pregunta imperfectamente formulada por el hijo, ella, mejor que nadie, puede, aninándose temporalmente, descender a lo más íntimo, a lo más escondido y secreto de la incipiente razón para disipar las sombras sin estorbar la obra de las fuerzas latentes ni impedir el pleno y feliz desarrollo de la inteligencia.

Es preciso que nos convenzamos de que cada nuevo cerebro es una posibilidad de incalculable valor, de cuyo feliz encauzamiento pudiera depender no sólo el bien del ser que empieza a revelarse, sino quizás también el bienestar y la salud de la raza.

Pero no basta con que estemos persuadidos que la curiosidad es una necesidad de la inteligencia, una manifestación propia de la infancia: es preciso satisfacerla cumplidamente. Nada hay tan injusto como el abusar de la confiada inocencia de un chico, contestando con falsedades a sus preguntas. Cuantos nos

hallamos en posesión de una verdad tenemos el deber de transmitir ésta a los que así lo desean.

No quiere decirse con esto que si el niño formulara una pregunta de índole tal que sobrepasara los límites de su natural comprensión no fuera conveniente atemperar la réplica a su condición y a su capacidad de asimilación; pero así puede hacerse sin faltar a la verdad, simplificando la materia, y, en último caso, cuando así lo exigiera la escasa edad o falta de preparación intelectual del pequeño demorando la explicación, de acuerdo con él, hasta que su cerebro se hallase en condiciones de percibir el sentido de lo que pretende saber. Así como dañaría a tu cuerpo —hay que decirle— el hacer un esfuerzo violento y excesivo, se resentiría tu cerebro si le obligáramos a una tensión superior a la que de momento a momento puede sostener”.

Todo lo aceptará el niño menos la mentira, menos la falsedad que, tarde o temprano, descubrirá, con grave quebranto de su fe en la sabiduría y bondad de los que se encargaron de dirigir sus pasos por los tenebrosos campos del conocimiento y la experimentación.

Recetas de Cocina

CAJETAS DE COCO. — Se pela un coco mediano teniendo cuidado de que no le quede nada de la cascarita oscura, se ralla finamente. Se pone a hervir una libra de azúcar bien blanco con un vaso de agua hasta que al levantar la cuchara haga hilos finos la miel, entonces se le agrega el coco rallado y se mezcla muy bien hasta que al echar un poquito de esta miel en un platito con agua fría, se junte en una pelotita, entonces se baten dos claras de huevo a punto de nieve y se echan en la miel estando todavía en el fuego y se mezcla muy ligero y se echa en un platón untado de mantequilla, por encima se empareja bien con la cuchara de madera y cuando está un poco frío se cortan rombitos y se despegan.

QUEQUE DE PESCADO. — Se pone a cocinar en agua hirviendo con sal una libra de pescado mero, lavado y bien escamado, cuando está suave se escurre bien y se desmenuza quitándole las espinas que pudiera tener. Se hace una puré de papas, con leche, huevos y mantequilla, en un pirex o en una fuente honda que resista el fuego untada de mantequilla; se pone una capa de papas, otra de pescado, por encima se espolvorea con perejil picado, se le pone unas gotitas de limón, un poquito de mantequilla derretida y se continúa así en capas hasta concluir con el pescado y la puré; por encima se le unta huevo batido con un poquito de agua y sal y se mete al horno caliente hasta que esté dorado. Se puede servir con una salsa de tomates.

Proverbios de Salomón

Parábolas de SALOMON, hijo de David, rey de Israel, para aprender la sabiduría y disciplina: entender los consejos prudentes y recibir las instrucciones de la buena doctrina, la justicia, la rectitud y la equidad; a fin de que los pequeños adquieran sagacidad o discreción, y los mozos saber y entendimiento.

El sabio que escuchare estas parábolas, se hará más sabio; y al que las entendiere le servirán de timón

Atinará su significación, y la interpretación de ellas; comprenderá los dichos de los sabios y sus enigmas. El temor del Señor es el principio de la Sabiduría. Los insensatos desprecian la sabiduría y la doctrina.

Tú hijo mío, escucha las correcciones de tu padre, y no deseches las advertencias de tu madre: ellas serán para tí como una corona para tu cabeza, y como un collar precioso para tu cuello.

Hijo mío, por más que te alaben los pecadores, no condesciendas con ellos. Si te dijeren: ven con nosotros, pongámonos en ase-

cho para matar al prójimo; armemos por mero antojo ocultos lazos al inocente; traguémosle vivo, como traga el sepulcro los cadáveres, y todo entero, como si cayese en una sima; y encontráremos con su ruina toda suerte de riquezas y henchiremos de despojos nuestras casas; une tu suerte con la nuestra, sea una sólo la bolsa de todos nosotros: no sigas, oh hijo mío, sus pasos; guárdate de andar por sus sendas; porque sus pies corren hacia la maldad, y van apresurados a derramar la sangre inocente. Mas en vano se tiende la red ante los ojos de los pájaros voladores. Las asechanzas que arman los impíos, se convierten a veces contra su propia vida, y sus maquinaciones y engaños sirven para perderse a sí mismos. Así es que el camino o la conducta que siguen todos los avarientos, llevan arrebatadamente sus almas a la perdición.

Un minuto de Filosofía. — El que pierde la vergüenza difícilmente la encuentra.

Doña BETTINA DE HOLST

RECIBIO ULTIMAMENTE:

Grandes novedades para Primera Comunión: velos, guantes, bolsitas muy artísticas, coronitas y cintas blancas de la mejor calidad

Toda clase de trabajos para hacer a mano y sus materiales como: lanas, filosedas de un solo color y matizadas, hilo pluma, glacé y para zurcir en todos los colores de moda.

Variadísimo surtido de flores para altar. Encajes finísimos para ornamentos sagrados.

Visite esta tienda y encontrará preciosidades para los gustos más refinados

Botica Vargas

La de mayor confianza para Ud.

Se despachan las recetas de los Dres.

Calderón Muñoz y Calderón Guardia

TELEFONO de los Doctores: 2812

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X. Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Patrones PICTORIAL REVIEW
EL PATRON MODERNO

*Con muchas ventajas y con
explicaciones en español*

Modelos de afamadas casas parisienses

Los Patrones "Pictorial Review"
los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"
(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

**Magníficos Paraguas y
Elegantes Sombrillas**

MAGNIFICAS CAPAS DE HULE para hombre
Inglesas y nicaraguenses

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»

„ de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»

de Turrialba, Hacienda «ARAGON»

ARRÓZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,
Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECÁNICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.